

SINDICALES

El dilema del Gobierno: planchar más las paritarias o presionar para que no suban los precios

Con la inflación en alza y reclamos de reapertura de negociaciones salariales, en la Casa Rosada ponen la mira en tratar de que no aumenten los precios para contener las presiones de los sindicalistas. El miércoles 23, una “cumbre” tripartita

El nuevo escenario económico amenaza con darle dolores de cabeza al Gobierno en las paritarias: los sindicatos se aprestan a exigir la reapertura de los acuerdos firmados, mientras los funcionarios libertarios analizan una estrategia para contener los reclamos y evitar una conflictividad récord en un año electoral. En la Secretaría de Trabajo difundieron con cierta inocencia un informe que consignaba que, a partir del nuevo valor del dólar, los salarios se habían robustecido, pero en el mundo económico, político y sindical nadie se tomó muy en serio esa interpretación. Julio Cordero será el encargado de hablar con los principales líderes sindicales para que los nuevos reclamos de recomposición salarial no afecten una inflación que ya se recalentó en marzo y podría continuaren aumento (se estima que podría ubicarse por unos dos o tres meses en una franja del 4,5%-5,5%). En la Casa Rosada, como dijo a Umbralia un altísimo funcionario, creen que como los salarios ahora quedaron más altos medidos en dólares “ahora hay que conseguir que los

**Sin agua estancada,
prevenís el dengue**

BA Buenos Aires Ciudad
.....
Vamos por más

precios de los productos también tengan un valor internacional” y agregó: “Si yo subo los salarios ya no los puedo bajar nunca más, pero los que están altísimos ahora son los precios. Acá no baja nunca nada y habrá que pelearlo. No será con (Guillermo) Moreno que iba con un revólver y se los ponía arriba de la mesa a los supermercados, pero tiene que haber algún método”. Para este hombre de confianza de Javier Milei, lo que debería hacer el Gobierno es lo siguiente: “Tenemos que decirles a las empresas: Muchachos, bajen los porcentajes de ganancia y dénle a la a los argentinos lo que merecen. No da que aumenten todos los precios y después hagan promociones porque eso no sale en la estadística”. El exponente libertario confesó: “Podemos permitir que aumenten los salarios y dejar los precios como están, pero entonces el dólar se va a disparar. Eso no va a suceder”. Estas afirmaciones coinciden con el gesto del ministro Luis Caputo en las últimas horas: en redes sociales, celebró que cadenas de supermercados rechazaran listas de precios de proveedores con subas de entre 9 y 12% en sus productos. Para poder convencer a los sindicalistas de que moderen sus pedidos de revisión salarial, el Gobierno necesita que los precios no se disparen y que el dólar siga quieto. Aun así, Cordero inició sus contactos con los principales líderes gremiales para sondearlos y explicar la postura oficial. Si hay algo que utilizará el secretario de Trabajo en sus charlas reservadas con los sindicalistas es garantizar que no habrá ninguna nueva reforma laboral porque el FMI “lo que está pidiendo, en realidad, es bajar el costo laboral”, según aclararon a Umbralia en el entorno íntimo de Cordero.

Desde ese mismo lugar insistieron en que “lo que muchos llaman una reforma previsional y laboral pedida por el FMI tiene que ver con cómo bajar los costos indirectos del trabajo, pero sin tocarle nada a los jubilados”.

“Lo único que sí queda claro es que la Argentina tiene un costo laboral indirecto mucho más caro que el resto de la región e incluso el resto de todo el mundo”, añadieron.

Al mismo tiempo, la alta fuente libertaria consultada reveló que el Gobierno no avalará el proyecto de Democracia Sindical que se volvió a analizar en la Cámara de Diputados y que prende las alarmas en la CGT porque, entre otros puntos, prohíbe la cuota solidaria, la principal fuente de financiamiento de los gremios a través del aporte compulsivo y obligatorio de los trabajadores incluido en los convenios colectivos de trabajo.

Es la amenaza que más preocupa al sindicalismo porque esa iniciativa de la UCR y del PRO también elimina la reelección indefinida de los gremialistas, garantiza la representación de las minorías en los cuerpos deliberativos y directivos de los sindicatos, obliga a presentar declaraciones juradas y fija medidas para “democratizar las obras sociales”.

Aun así, en el Gobierno no descartan todo cambie en caso de que la CGT se radicalice con más paros generales: “Si siguen rompiendo mucho las pelotas y siguen así, no sé cuánto tiempo más uno los puede defender”, graficó un funcionario de buena relación con los sindicalistas.

Ahora, las miradas están puestas en un seminario de la OIT que el miércoles 23 abrirá con exposiciones de Cordero, Daniel Funes de Rioja (UIA) y Gerardo Martínez (CGT). ¿Será sólo un gesto de distensión en medio de las peores señales?

